



FOTO Héctor Robles Berlanga

## Inserción de la ganadería lechera mexicana en un contexto de liberalización de mercados

Alfredo Cesín Vargas\* /  
Benito Ramírez Valverde\*\*/

### Resumen

Cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), el Gobierno mexicano consideró que deberían darse los mayores plazos para su total desgravación a cuatro productos, por considerarlos estratégicos y vulnerables a la competencia externa. Así, a las importaciones de maíz, de frijol, de azúcar y de leche en polvo se les concedieron quince años para la eliminación total de aranceles y cupos, periodo en el cual se implementarían programas para hacer competitivos a los productores nacionales de esos bienes, en el nuevo escenario económico que enfrentarían.

En el caso de los productores nacionales de leche, el abandono del Estado fue prácticamente total. El plazo se cumplió al finalizar el año 2007 y el resultado es que las importaciones mexicanas de leche en polvo se han mantenido estables, incluso, con ligeras disminuciones en los últimos años, no obstante las de derivados lácteos se han incrementado sustancialmente afectando negativamente tanto a la balanza comercial agropecuaria y a los productores de leche y de derivados lácteos.

En este artículo se reseña de manera general el comportamiento de la ganadería lechera mexicana y de la agroindustria láctea nacional.

\* / Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Correo electrónico: alfredo.cesin@gmail.com;

\*\* / Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Correo electrónico: bramirez@colpos.mx

## Introducción

El cambio de modelo económico en México, de economía cerrada a economía abierta, ha implicado profundas consecuencias para el sector primario, las que es necesario analizar con el fin de entender las fortalezas y debilidades que se manifiestan en las diferentes actividades agropecuarias del país.

La firma de tratados comerciales, por parte del Gobierno mexicano, implicó la reducción y paulatina eliminación de aranceles, lo que quitó a las autoridades mexicanas instrumentos de política económica que le permitían proteger a la industria nacional. En el caso de la leche, cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, se le concedió a la ganadería lechera mexicana un plazo de quince años, periodo en el cual se reducirían paulatinamente los cupos y aranceles de leche y derivados lácteos, con el objeto de que esta agroindustria pudiera adaptarse a los nuevos escenarios y ser competitiva en ellos. La desgravación para el caso de los derivados lácteos fue total en el año 2003 y, en el caso de la leche en polvo, el plazo se venció al concluir el año 2007.

La apertura comercial ha significado, para los productores agropecuarios mexicanos, en general, y para la agroindustria láctea, en particular, el competir con productores que tienen ventajas comparativas: un agroecosistema más favorable para la producción de determinado bien, una mayor productividad (considerando la relación insumo-producto) y/o subsidios en su país de origen.

Por otra parte, en la agroindustria láctea mexicana se está dando un proceso de concentración, los mayores ganaderos lecheros del país son socios de las compañías de la industria láctea, las que se están integrando verticalmente en

todo el proceso de producción y están dominando el mercado, principalmente de leche fluida, de esta manera, esa ganadería de corte empresarial ha aumentado su participación en el mercado nacional y, simultáneamente, de manera paulatina, la ganadería lechera familiar ha ido perdiendo el segmento del mercado que adquiriría sus productos, situación que ha obligado a desaparecer algunas de esas pequeñas ganaderías o a buscar alternativas de comercialización de sus productos (Cervantes et al., 2007).

Así, la tendencia a la oligopolización de la agroindustria y de las cadenas de distribución al menudeo, afecta negativamente a los pequeños productores al tener un acceso restringido a ellos, o estar completamente marginados de los mismos, ya sea como proveedores de insumos o de productos finales. Este es un proceso que se está agudizando en México y confina, en el mejor de los casos, a los pequeños productores a mercados locales.

## Panorama general de la ganadería lechera y de la agroindustria láctea mexicanas

En la medida en que el proceso de industrialización de la leche se intensifica, ésta es cada vez menos un alimento final, y en mayor proporción, principalmente en los países con grados de desarrollo de medio a alto, es un insumo industrial. Lo anterior implica que se están dando cambios notables tanto en la producción como en el consumo de lácteos en el mundo.

En el subsector pecuario mexicano, la producción de la mayor parte de las unidades ganaderas se destina al autoconsumo, aproximadamente la cuarta parte de las unidades comercializa sus productos en el mercado local y nacional, y solamente una fracción muy pequeña exporta su producción.



FOTO | Universidad Autónoma Chapingo

En este sentido, la ganadería de autoconsumo cumple funciones importantes en la nutrición de la familia y contribuye para el cumplimiento de sus compromisos sociales; pero la crianza de animales, sobretodo cuando se trata de especies mayores, principalmente en el caso de las familias ganaderas más pobres, cumple la función de ahorro para enfrentar contingencias y erogaciones importantes (Cesín, *et al.*, 2002).

En el caso específico de la ganadería lechera –por la cantidad y cotidianeidad de la producción– el producto, la leche, tiene que ingresar en el mercado, mediante diferentes canales de comercialización, en ese sentido representa un ingreso periódico e inmediato para la familia ganadera, ya sea diario o semanal.

La cadena productiva de leche, está constituida por alrededor de 70,000 empresas en la actividad primaria, y más de 11,000 en la actividad industrial, generando, aproximadamente, 400,000 empleos permanentes. La ganadería lechera origina el 24% del valor de la producción pecuaria nacional. En el año 2000, el valor de la producción nacional de leche, fue de 29,725 millones de pesos, y ocupa el tercer lugar en importancia entre las cadenas agroalimentarias de México, después de las del maíz y la de carne bovina (FIRA, 2003).

En el año 2006, la industria procesadora de leche y derivados lácteos, dió empleo a 36,618 personas (SIAP. SAGARPA, 2007), cifra que muy probablemente está subvaluada, debido a que hay en el país una cantidad significativa, y no determinada, de empresas productoras de derivados lácteos, principalmente, dedicadas a la elaboración de queso, con tecnología artesanal, y que se insertan en el mercado informal, sin embargo, son importantes generadoras de empleo, al ser intensivas en mano de obra.

El análisis del sistema lechero mexicano permite pasar del ámbito rural, donde se encuentra básicamente la actividad agropecuaria, al medio urbano donde se da la mayoría del consumo. La industria puede ubicarse tanto en el espacio urbano como en el rural, y es la que articula y genera procesos de regulación entre los diferentes segmentos de la cadena alimentaria (García *et al.*, 1999).

En México, la industria lechera está segmentándose cada vez más; actualmente destina una amplia variedad de productos a diferentes grupos de consumidores y, por otro lado, la diferencia entre los precios pagados al productor primario y los precios finales al consumidor, continua siendo muy alta y, con la mayor segmentación del mercado, tiende a incrementarse. Además, la segmentación de los productos hace que la agroindustria que no posee la tecnología para elaborar este tipo de bienes sea desplazada del mercado o confinada a espacios locales.

De lo anterior se desprende, una explicación para el crecimiento asimétrico que está teniendo la ganadería lechera nacional. Los ganaderos de corte industrial, al estar asociados a empresas como LALA o ALPURA, que colocan sus productos en las grandes cadenas minoristas, reciben un mayor precio por litro de leche que el prevaleciente en el mercado, lo que hace rentables a las ganaderías que se encuentran en esta situación.

La propuesta neoliberal tiende a estimular la producción de leche de los productores de tipo industrial en el país, pretendiendo dejar fuera del mercado a los productores que no puedan satisfacer criterios de calidad impuestos (que se dicen globales y por tanto homogéneos) y produciendo leche con costos de producción competitivos –precios de la leche en el mercado internacional que fijan los países que, por sus condiciones



FOTO Bob Schalkwijk

ecológicas favorables, pueden producir leche a bajos costos, o del grupo de países que otorgan altos subsidios a sus productores—. La reducción en la participación relativa en el subsector lácteo de la ganadería familiar (Cuadro 1), y la posible eliminación de estos pequeños productores, implicaría un incremento en la dependencia que tiene México con respecto al mercado internacional de productos lácteos, para satisfacer su demanda doméstica.

Lo anterior, en un escenario internacional en el que se están dando incrementos importantes en el precio de los productos lácteos así como de algunos insumos agrícolas que se utilizan en la ganadería lechera. Como ejemplo, el precio internacional de la tonelada de leche en polvo pasó de 2,250 dólares americanos en marzo de 2006, a 4,000 dólares en marzo de 2007 (SIAP.SAGARPA, 2007).

Los pronósticos anticipan que los precios de los alimentos en el mercado internacional seguirán aumentando, principalmente por dos razones: el uso de granos de manera importante para la producción de biocombustibles, en Estados Unidos, y la demanda generada por mercados emergentes de los países con las mayores poblaciones del mundo como Rusia, China y la India, en especial para los dos últimos, con altas tasas de crecimiento del PIB durante los últimos años. En el caso de los lácteos, de los tres países mencionados, la India es autosuficiente en estos productos, pero se estima que Rusia importó, en el año

2007, el 6% del total de la leche entera en polvo (LEP) disponible en el mercado internacional, y China, durante 2006, el 17.9%, y en 2007, el 20.1%, equivalente a 100,000 toneladas de LEP (SIAP. SAGARPA, 2007).

La producción mexicana de leche se ha incrementado al pasar de 7,320,213,000 de litros en 1994 a 9,842,422,000 en el año 2003 (Figura 1); en términos relativos, representa un 34% de incremento, pero el crecimiento mayor se da en los últimos años de la década de los noventa. Entre el año 1994 y el año 2000, la producción de leche tiene un incremento de 27%, incluso con tasas de crecimiento anual de seis o siete por ciento. A partir del año 2000 el crecimiento ha sido menor al 2% anual promedio, inferior a los incrementos registrados en las tasas de crecimiento de la población y de la economía en su conjunto, lo que significa que este subsector está perdiendo importancia relativa, además de hacerlo en un periodo caracterizado por un pobre desempeño de la economía nacional.

Lo anterior, implica que el país seguirá siendo deficitario en la producción de leche durante los siguientes años, a pesar de haber producido, a partir del año 2006, más de diez mil millones de litros de leche. Entre los años 2007 y 2008 se pronostica un incremento de 1.6% en la producción de leche en el país (Figura 2), al pasar de 10,160 millones de litros en 2007, a un estimado de 10,322 millones para 2008 (SIAP. SAGARPA).

**Cuadro 1.** Participación porcentual en la producción de leche en México por tipo de sistema de producción

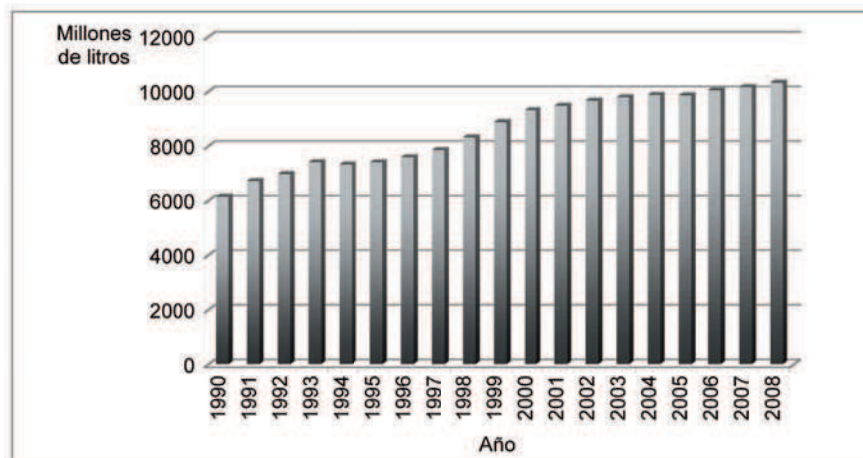
Tipo de sistema de producción	1980	1990	2000
Tecnificado	24	30	51
Semi-tecnificado	15	18	22
Familiar	21	16	9
Doble propósito	40	36	18
Total	100	100	100

Fuente: SAGARPA, 2003.



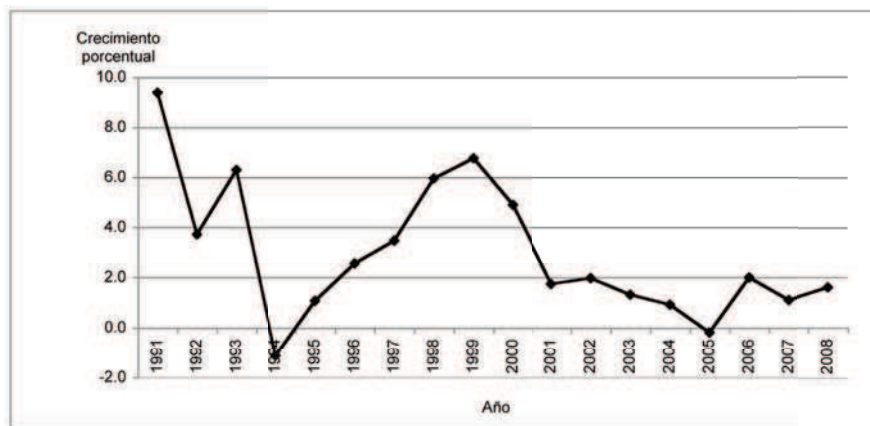
FOTO Universidad Autónoma Chapingo

Figura 1. Producción anual de leche en México 1990-2008



Fuente: Elaboración propia con base en: SIAP.SAGARPA, 2007. Año 2008, estimado.

Figura 2. Crecimiento porcentual de la producción de leche en México 1991-2008



Fuente: Elaboración y cálculos propios con base en SIAP.SAGARPA (2007). Crecimiento entre 2007 y 2008, estimado.



FOTO | Universidad Autónoma Chapingo

La producción nacional de leche se incrementó 5.1% entre los años 2002 y 2007; de este crecimiento 3.9% correspondió al cambio porcentual en la productividad por vaca y 1.2% al aumento del hato lechero nacional. El cambio porcentual en la producción anual por animal en ese periodo ha tenido un comportamiento errático, incluso, entre los años 2004 y 2005 con

una tasa de cambio negativa (Figura 3), estas tasas son insuficientes de acuerdo a las necesidades del país.

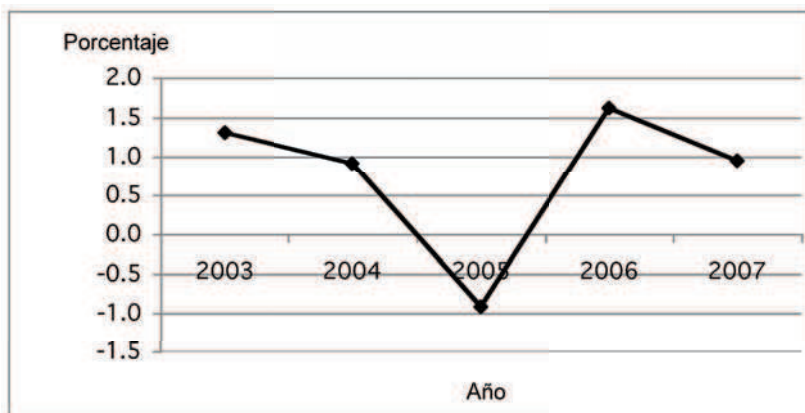
En lo relativo a la agroindustria láctea mexicana, está ocurriendo un proceso de concentración. Además, algunas de las grandes compañías de la industria láctea están integradas verticalmente en todo el proceso, desde la fabrica-

ción de alimentos para ganado y crianza de ganado bovino, hasta la comercialización de productos lácteos al menudeo, incluso en la fabricación de envases de plástico o cartón. Las seis empresas mexicanas más importantes de la rama de pasteurización, ostentan una participación de mercado de más del 70% (Rosenzweig, 2005).

El proceso de concentración es continuo, solamente en el año 2003, Alpura y Lala, los dos grupos industriales de mayor tamaño en la producción de lácteos, incrementaron sustancialmente su participación en un mercado, valuado en 5,000 millones de dólares, llegando a controlar casi el 80% del mercado de leche fluida. Estas dos empresas, mediante estrategias distintas, aumentaron sus ingresos en el año 2003,

Alpura en 7% y Lala en 4%, lo anterior en un contexto de crecimiento de la producción de leche en el país a tasas menores del 2% de promedio anual en los últimos años. La estrategia seguida por Alpura fue incrementar su producción de leche procesada. Entre el año 2003 y el año 2004 esta compañía duplicó su participación en el mercado. La empresa Lala siguió una estrategia diferente que consistió en la adquisición de otras empresas. En abril de 2003, esta compañía tenía 30% del mercado nacional de leche fluida, un año después, el 47% del mercado era suyo, ya que adquirió Boreal, Nutrileche y Mileche, compañías que participaban con 10% del total comercializado. Posteriormente absorbió a Parmalat, lo que le representó un 7% adicional del mercado<sup>1</sup>.

Figura 3. Crecimiento porcentual de la producción anual por vaca lechera



Fuente: Elaboración propia con base en SIAP.SAGARPA (2007).

En los dos casos, la diversificación de productos destinados a mercados segmentados, ha sido una estrategia importante.

Así, en el país se está estructurando un mercado de productos lácteos asimétrico. En cada uno de los segmentos productivos que lo constituyen, participan empresas que operan con:

- a) Diversas capacidades tecnológicas, aunque algunas de ellas son las que determinan la calidad del producto.
- b) Capacidades financieras y económicas heterogéneas.
- c) Articulaciones diferenciadas con proveedores y con la demanda final e intermedia.
- d) Disparidades en los niveles y calidades de la información.



FOTO Javier Buenfil

<sup>1</sup> Periódico Reforma, 6 de agosto de 2004.

e) Diferentes escalas económicas. Puede afirmarse que, el poder económico, acceso al financiamiento, las asimetrías tecnológicas y el control de los activos o de los conocimientos críticos –con sus distintas ponderaciones temporales– dan lugar a estas jerarquías (Bisang y Gutman, 2005).

Por otro lado, la facilidad de acceso a las innovaciones tecnológicas que han tenido algunos ganaderos lecheros y la dificultad de otros para adquirirlas, ha sido determinante para que los primeros productores se enriquezcan más y los segundos se vuelvan más pobres (Suárez, 2005).

La situación anterior está haciendo que, en México, sean los ganaderos tecnificados, con economías de escala e integrados a la agroindustria, los que están paliando la crisis de rentabilidad derivada de un mínimo incremento en el precio de su producto. Entre los años 2001 y 2002 dicho incremento fue únicamente de 0.31%, seguido de un decremento en el precio, entre los años 2002 y 2003 con un crecimiento negativo en el precio medio rural de 1.56%, para tener una recuperación entre los años 2003 y 2004 (Figura 4).

Aun así, los incrementos en el precio por litro de leche que han recibido los ganaderos nacionales son porcentualmente menores a los que se han registrado en el mercado internacional de leche en polvo y los recibidos por productores de otros países. Por ejemplo, entre junio de 2006 y junio de 2007, de acuerdo con información del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), los precios por venta de leche que recibieron los ganaderos estadounidenses se incrementaron en 85.5% (Calva, 2007).

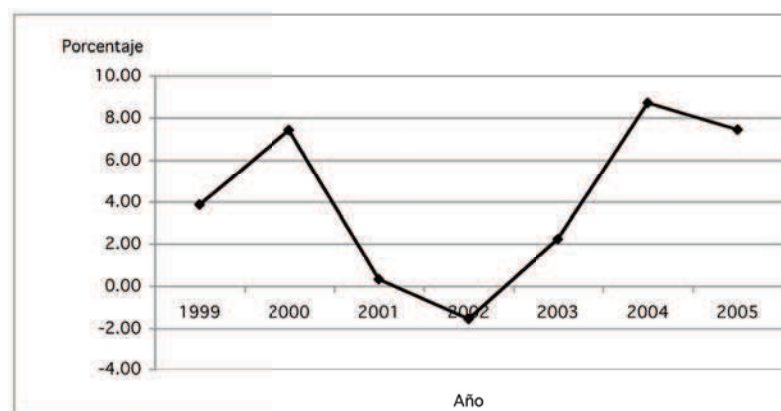
Lo anterior, ha contribuido a que en el sexenio 2000-2006 la producción de leche en el país haya crecido a tasas menores que las registradas en el crecimiento demográfico, así entre los años 2004 y 2005 la producción de leche solamente creció en 0.7% y la mayor tasa de crecimiento alcanzada en el sexenio 2000-2006 fue de 2%; esto es consecuencia de privilegiar al sector primario con vocación exportadora y a la ausencia de una política eficiente de fomento a la producción agroalimentaria del país destinada al mercado interno.

Estas situaciones: concentración de la producción, transformación y comer-



FOTO | Universidad Autónoma Chapingo

Figura 4. Incremento porcentual del precio medio rural (ponderado) por litro de leche



Fuente: elaboración propia con base en SIAP.SAGARPA, 2007.

cialización de lácteos e incremento del precio de la leche por debajo del índice inflacionario, han contribuido a la reducción de la participación relativa de la ganadería lechera en el país.

Se considera que en México, los problemas agrarios y las políticas de fomento dirigidas a los productores de tipo empresarial (competitivas), más las exigencias de calidad que establece la agroindustria láctea (inocuidad y otras características relacionadas con la calidad industrial del producto), parecen ser los detonantes de una marginación (o readaptación-reacomodo) de los pequeños productores. Éstos han reducido su participación relativa en el mercado nacional, debido a que para este tipo de productor es cada vez más difícil el acceso a los mercados establecidos y competitivos, donde la agroindustria necesariamente busca reducir costos, muchas veces perjudicando a los productores, con excepción de los grandes *clusters*, donde los contratos otorgan certeza a los socios productores (Álvarez, 2006), independientemente de que, en algunos casos, los ganaderos son accionistas de la empresa transformadora, situación que les permite obtener un precio rentable por litro de leche.

Por otra parte, bajo el modelo de liberalización de mercados que se está dando en el país, alimentos tradicionales de alta calidad sufren reducciones en el precio, y el riesgo implícito de eliminar su producción, ante la carencia de rentabilidad económica, al enfrentar la competencia de falsos sustitutos. En el caso de los derivados lácteos, productos elaborados en el país utilizando leche, deben enfrentar la competencia de sucedáneos de derivados lácteos importados; es frecuente que, el precio en anaquel de estos productos –que, generalmente, se venden como si fueran elaborados con leche, ya sea a granel o sin etiqueta en el empaque que indique su composición– sea menor a los costos

de producción de los derivados lácteos mexicanos.

La exclusión de los pequeños productores nacionales, tanto de leche como de derivados lácteos, tiene repercusiones importantes, tanto para la producción de leche como para la estabilidad social, debido a que su participación en el mercado cumple al menos cinco funciones:

1. Ayuda a disminuir la dependencia externa del país por estos productos.
2. Contribuye a preservar productos, vinculados con un “saber hacer” local y con una cultura gastronómica regional o nacional, que de otra manera desaparecerían, tal es el caso de quesos regionales de alta calidad.
3. Provee de productos lácteos a sectores de la población que de otra forma tendrían un acceso más limitado a ellos, o que estarían obligados a consumir sucedáneos de derivados lácteos elaborados con insumos de origen vegetal, debido a que son consumidores, principalmente, de ingresos bajos y medios.
4. Disminuye las presiones por empleo, principalmente, en el medio rural.
5. Contribuye al arraigo de los individuos a sus regiones (Cesín *et al.*, 2007).

Así, la concentración, con la consecuente desaparición de los pequeños productores a los que el neoliberalismo considera prescindibles por creer que son ineficientes y no competitivos, es parte de las consecuencias que para el sector agropecuario y lechero mexicano en particular, ha tenido la globalización, la que significó estimular el comercio exterior, importar alimentos, eliminar los subsidios, para forzar la competitividad de los productos de consumo nacional, recortar los presupuestos de los programas de desarrollo y apoyo a la producción y reducir los programas asistenciales para los sectores más pobres de la población rural (García *et al.*, 1999). Es importante mencionar que



FOTO Universidad Autónoma Chapingo



la reducción de apoyos al medio rural, anteriormente mencionados, se da en términos generales, aunque algunos programas específicos dirigidos al sector pecuario –que fueron implementados durante el periodo de liberalización de la economía– han incrementado su presupuesto durante los últimos años.

En resumen, bajo la política neoliberal, el sector agropecuario mexicano no ha podido alcanzar las condiciones prevalecientes antes del año 1980; en el caso de la leche, entre los años 1981 y 1999 la producción *per cápita* en el país se redujo en 15.5% (Castañón *et al.*, 2003), ejemplo de lo anterior es el consumo aparente *per cápita* por día de leche en el país por deciles, en el decil I, el que está compuesto por el estrato más pobre de la población, el consumo de leche apenas alcanza los 20 ml/día, en el IV, 103 ml, en el VII, 179 ml y en el segmento más rico, 293 ml (Bourges, 2004). Así, al aferrarse a un modelo neoliberal dependiente y agotado, que excluye a grupos de la población –los pequeños productores, pecuarios entre ellos–, ha tenido como consecuencia un incremento en la vulnerabilidad de México, derivada de un aumento en la dependencia, del país en materia alimentaria.

Respecto a lo anterior, se considera que un país posee seguridad alimentaria

cuando todas las personas tienen en todo momento, acceso material y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos, para satisfacer sus necesidades y sus preferencias alimentarias, con el fin de tener una vida activa y sana (Cortés, 2005).

### Consumo nacional aparente de leche y derivados lácteos

México ha sido de los mayores importadores de leche en polvo en el mundo, en el año 2007 adquirió el 6.8% del total comercializado en el mercado internacional de leche entera en polvo y el 14.2% de la leche en polvo descremada (Cuadro 2), y durante varios años, fue el país que utilizaba la mayor cantidad de leche en polvo rehidratada para el consumo de su población; desplazado ahora por países como China, Argelia y Filipinas.

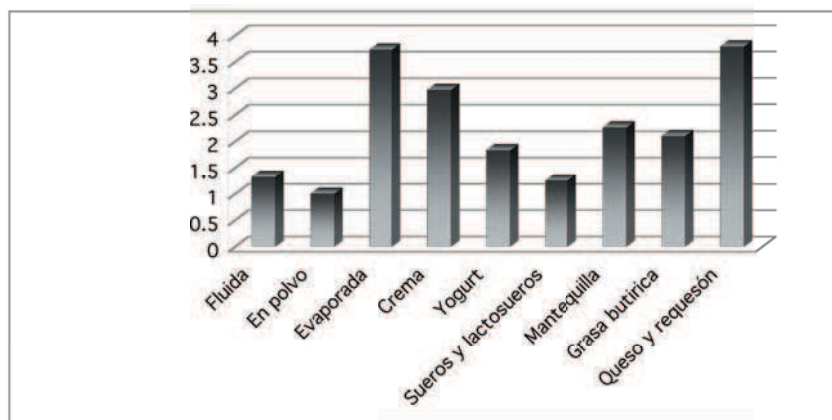
Es importante señalar que durante los primeros años de este siglo se está dando una reducción importante en la cantidad de leche en polvo que se comercializa en el mercado internacional. En el caso de la leche entera en polvo, en el año 2007 solamente estuvo disponible el equivalente al 70.2% de la comercializada en el año 2002 y para la leche descremada deshidratada la reducción fue de 21.6% para el mismo periodo.

**Cuadro 2.** Leche en polvo disponible en el mercado internacional e importaciones mexicanas (miles de toneladas)

Año	Leche descremada en polvo		Leche entera en polvo	
	Disponible en el mercado internacional	Porcentaje importado por México	Disponible en el mercado internacional	Porcentaje importado por México
2002	849	15.5	707	6.3
2003	864	14.9	665	6.7
2004	869	16.2	667	5.0
2005	826	18.8	674	6.2
2006	649	16.2	475	7.5
2007	666	14.3	497	6.8

Fuente: Elaboración propia con base en SIAP.SAGARPA, 2007.

**Figura 5.** Incremento del volumen de las importaciones de leche y derivados lácteos en México (Relación 2003/1996)



Número de veces que se han incrementado las importaciones.  
**Fuente:** SIAP.SAGARPA, 2004.

Debido al carácter transnacional de muchas de las compañías dedicadas a la producción de derivados lácteos, estas empresas están invirtiendo en aquellos países que tienen bajos costos de producción y/o mercados en expansión. En apariencia, 0.20 dólares por kilogramo de leche como precio pagado al productor es el que sirve de base para diferenciar a los países que pueden exportar leche y derivados lácteos sin subsidios de los países que requieren de estos para exportar (Tejo, 2001). Por ejemplo, para hacer competitiva a su ganadería lechera en el contexto internacional, el gobierno de Estados Unidos (país que es el mayor productor de leche en el planeta) proporcionó un subsidio promedio equivalente al 53% del ingreso del productor de leche durante el periodo 1982-1989 (Fernández y Tarrío, 1995).

Con excepción del volumen de leche en polvo, importado por México que se ha mantenido prácticamente inalterado entre los años 1996 y 2003, y sufrido ligeras reducciones en los últimos años; no es el caso para otros tipos de leche y para todos los derivados lácteos, que han manifestado incrementos porcentuales importantes en el volumen de las importaciones (Figura 5).

Actualmente, la mayoría de las importaciones de leche en polvo se destinan a programas sociales del Gobierno (alrededor de 64% del total, el resto es absorbido por las empresas privadas del ramo), aunque está adquiriendo una mayor importancia su utilización en la elaboración de derivados lácteos.

Entre los motivos que explican el nulo crecimiento de las importaciones de leche en polvo en el periodo mencionado, están:

- El incremento en las importaciones de derivados lácteos.
- El crecimiento de la producción doméstica de leche.
- Las restricciones presupuestales que enfrenta LICONSA para ampliar el número de familias beneficiadas con el Programa de Abasto Social de Leche, esto último, como parte de las políticas neoliberales adoptadas por el Gobierno mexicano.
- El aumento en las importaciones de lacto-sueros y otros subproductos de la industria láctea que están siendo utilizados en el país para la elaboración de productos "lácteos" de bajo costo (fórmulas lácteas, por ejemplo).



FOTO Bob Schalkwijk

Un caso especial, que ilustra la nueva orientación del comercio internacional de lácteos en México, son las importaciones de leche condensada, que crecieron casi 195 veces en el periodo considerado, al pasar de 96,000 litros en 1996 a 18,702,000 litros en el año 2003 (SIAP.SAGARPA, 2004).

En resumen, las importaciones de leche en polvo, en los años previos a la apertura total del mercado mexicano de lácteos para los dos países de norteamérica, como consecuencia del TLCAN, se mantuvieron estables, pero las de los derivados lácteos se incrementaron sustancialmente afectando negativamente la balanza comercial agropecuaria. Lo anterior, con base en dos consideraciones: se están importando productos con un mayor valor agregado, y por ende, con un mayor precio, y las exportaciones mexicanas de leche y derivados lácteos son marginales, principalmente las fronterizas, a pesar de que algunas empresas mexicanas están exportando leche envasada a países centroamericanos (Cesín, *et al.*, 2003).

Por otra parte, el aumento en el volumen de las importaciones de productos lácteos ha afectado a la industria nacional incrementando su capacidad ociosa en relación con la instalada, por

ejemplo, en el caso de las empresas pasteurizadoras de leche, se estima en 44% la capacidad que no se utiliza (Castañón *et al.*, 2003).

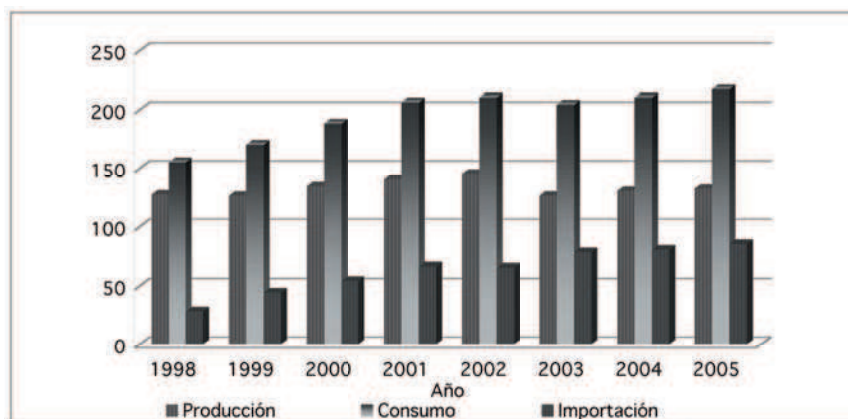
Los países que participan más activamente en el comercio de productos lácteos no son, necesariamente, los principales productores, sino aquéllos que tienen costos de producción competitivos, a lo que se suma un mercado interno pequeño (García *et al.*, 1999), tal es el caso de Argentina y Uruguay.

Las importaciones mexicanas de queso se han incrementado de manera importante en los últimos años, su volumen total ha crecido en 250% entre 1998 y el año 2003 al pasar de 28,000 a 70,000 toneladas (Figura 6), el aumento en las importaciones de queso implica que, éstas de representar el 18.06% del consumo nacional aparente en el año 1998, a partir del año 2001, signifiquen más del 30% del mismo, pronosticándose un consumo de queso importado por parte de los consumidores mexicanos de 32.56% de la oferta total de este producto para el año 2003; por otra parte, el país tuvo exportaciones de queso y requesón de 1,017 toneladas en el año 2003 (SIAP.SAGARPA, 2003), básicamente en transacciones fronterizas.



FOTO Universidad Autónoma Chapingo

**Figura 6.** Producción, consumo e importaciones mexicanas de queso (1999-2005)



p (preliminar); e (pronóstico)

Fuente: Elaborado con base en: Dairy World Markets and Trade/ USDA; datos en SIAP.SAGARPA, 2005.

En esencia, el alarmante aumento en la cantidad de queso importado, forma parte de un proceso de reorientación de las importaciones mexicanas de lácteos, en el cual, están tomando relevancia algunos productos con un mayor valor agregado en detrimento de los bienes primarios, proceso que impacta de manera negativa la balanza comercial agroalimentaria del país.

Los quesos que actualmente importa México, pueden catalogarse de dos maneras: los destinados a consumidores con un nivel alto de ingresos y que compiten mediante su calidad con el queso nacional, y aquellos destinados a los estratos pobres de la población y que compiten con base en su reducido precio con los quesos mexicanos. Es frecuente que el precio de estos quesos en anaquel sea menor que los costos de producción de los fabricantes mexicanos de queso.

Se considera que la producción de alimentos de calidad se dirige a satisfacer nichos de mercado, esto es, se destinan a cubrir aquella demanda particular creada por consumidores que, debido a su alto ingreso, están dispuestos a pagar un sobrepeso por productos de alta calidad (ya sea objetiva o socialmente generada). Por lo tanto, los mercados de alimentos de calidad pueden ser libres, al menos temporalmente, de muchas de las reacciones que, constantemente empujan a la producción en masa a un esfuerzo sin fin, en busca de economías de escala y niveles de productividad cada vez más altos (Belo-Moreira, 2004).

El valor estimado de las importaciones mexicanas de queso y requesón para 2003 fue de 196,157,000 dólares por la adquisición de 82,969 toneladas de estos productos (SIAP.SAGARPA, 2003), lo que significa, un precio promedio de 2.36 dólares por kilogramo, –a un tipo de cambio de 11 pesos por dólar

norteamericano– que equivalen a 25.96 pesos mexicanos. Del total, en caso de que las diferentes fuentes citadas por SIAP.SAGARPA (2003) sean coherentes entre ellas, 84.36% corresponden a importaciones de queso y 15.64% a las de requesón. El precio modal detectado en campo, en el año 2003, es de tres pesos por litro de leche y el precio medio ponderado pagado a los ganaderos mexicanos, en el año 2001, fue de 3.2 pesos (SIAP.SAGARPA, 2003), si se considera que se requieren diez litros de leche para producir un kilogramo de queso fresco, estos productores tienen un costo de producción exclusivamente por la adquisición de leche de 30 a 32 pesos. Lo anterior, permite inferir que el precio de los quesos importados más baratos es menor a los costos de producción de los productores mexicanos de queso.

Puede concluirse que, en el año 2004, las exportaciones mexicanas de queso y requesón fueron de 5'248,825 dólares –cantidad 39 veces menor a los 204'793,000 dólares que representaron las importaciones del país para los mismos productos y periodo– (SIAP.SAGARPA, 2005), que corresponden, básicamente, a transacciones fronterizas, lo que ilustra la escala de déficit comercial del país para estos productos.

La producción nacional de queso ha tenido un crecimiento mucho menor que las importaciones; considerando todos los tipos de queso, entre 1998 y el año 2002 se incrementó en 7.42%, pero este aumento ha sido diferenciado, así la elaboración de queso tipo oaxaca creció 44.94%, la de queso fresco 9.4% y la de queso panela 32.89% en ese período (SIAP.SAGARPA, 2003). En México se tiene preferencia por los quesos frescos, sin madurar. Ese es el motivo por el cual los madurados y semimadurados ocupan sólo el 20% de la producción nacional de quesos (Trejo, 1986).



FOTO Universidad Autónoma Chapingo

La producción nacional de queso pasó de 127,000 toneladas en 1998 a 132,000 en 2005 (Figura 6), lo que significa un crecimiento de sólo 3.9% para el periodo. En el mismo lapso, el consumo nacional aparente de queso se incrementó en un 40% (al pasar de 155,000 toneladas en 1998 a 217,000 en el año 2005), y este aumento fue posible debido a que se triplicaron las importaciones de este alimento –las que se incrementaron de 28,000 toneladas en 1998 a 85,000 en el año 2005–. Así, el 60.8% del queso que se consumió en el país durante el año 2005, correspondió a la producción nacional y el 39.2% restante a productos importados; la disponibilidad per cápita de queso, para ese año, fue de 2.106 kilogramos. (SIAP.SAGARPA, 2005).

En el mercado mexicano de leche y derivados lácteos, coexisten tres grupos de empresas: transnacionales, nacionales y familiares o artesanales (Álvarez, 1999), cada uno con diferentes objetivos, productos, tecnologías y estrategias. Así, formas artesanales de producción de pequeña escala (en establecimientos cercanos al nivel de subsistencia y con mínimas posibilidades de reproducción del capital), compiten con empresas –tanto nacionales como transnacionales– de gran escala, que utilizan técnicas productivas de última generación (Bisang, 2005).

La industrialización y la pretendida homogeneización de los productos y procesos relacionados con la transformación de la leche, no han impedido que pequeñas queserías y ganaderos lecheros participen en el mercado de derivados lácteos con productos heterogéneos, tanto en su composición como en sus características, con fuertes vínculos con la comida y los gustos regionales, dirigidos a mercados locales, y elaborados mediante técnicas artesanales. Además se considera que, este tipo de quesos, escapan de las exigencias de la globalización (la mayor normalización y estandarización de los

productos agroindustriales) y que tanto los productores como los consumidores tienen un concepto propio de la calidad, el que no necesariamente corresponde al dictado de los esquemas globales (Barajas, 2002), situación que da por resultado que estos productos posean su propio nicho de mercado.

### **La ganadería lechera mexicana y TLCAN**

Según la encuesta “El nacionalismo en la compra de productos” realizada en México por Consulta Mitofsky, más de la mitad de los entrevistados, piensa que Estados Unidos ha sido el país que ha obtenido mayores beneficios como consecuencia del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), solamente uno de cada nueve de los encuestados considera que, México ha sido el que mayores beneficios ha obtenido y, como dato adicional, los que se pronuncian en el último sentido son los entrevistados que tienen menor escolaridad y el menor poder adquisitivo (Consulta Mitofsky, 2008).

Cuando se firmó el TLCAN, el Gobierno mexicano decidió que a cuatro productos se les darían la mayor protección, que permitía el acuerdo por considerarlos estratégicos y vulnerables a la competencia con el exterior: el maíz, el frijol, azúcar y la leche. A estos productos se les concedió un plazo de 15 años con el objeto de que pudieran implementarse programas y otros instrumentos de política pública que incrementara su competitividad en un escenario de economía abierta. En el caso de los derivados lácteos, el periodo que se concedió para la total liberación del mercado fue de 10 años.

En el caso de la leche, en la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado se pretendió instrumentar el Programa de Autosuficiencia Lechera y Sustitución de Importaciones, el



FOTO | Universidad Autónoma Chapingo

cual desde sus objetivos parecía una quimera, dado que planteaba que la ganadería lechera debía crecer a una tasa de 10% anual, cifra que nunca ha sido alcanzada por esta actividad. El programa desapareció al poco tiempo de ser anunciado. El otro programa que ha pretendido contribuir a incrementar la producción de leche en el país en este periodo es Alianza para el Campo, pero es un programa general e insuficiente, con un impacto prácticamente nulo en la actividad. Por lo demás, el Estado no implementó ningún programa serio para, por lo menos, atenuar los efectos de la liberalización del mercado en la ganadería lechera mexicana.

En los tres países integrantes del TLCAN, el comercio de los productos lácteos muestra diferentes patrones de comportamiento: si bien, Estados Unidos orienta su producción hacia fuera, como una forma de mantener un equilibrio de su mercado interno y, simultáneamente, garantizar un precio mínimo a sus ganaderos; Canadá continúa aún centrado en su mercado interno en lo que se refiere a la producción de leche y derivados, aunque no así en lo que se refiere a la transferencia y venta de tecnología, en tanto que, México tiene una estructura polarizada, una producción deficitaria y una dependencia alta de las importaciones en la actualidad (García *et al.*, 1999).

Es conveniente recordar que durante las negociaciones de dicho tratado, Canadá protegió su ganadería lechera –al excluirla de las negociaciones del tratado– para evitar una competencia directa con la ganadería lechera de Estados Unidos, la que calificaron que sería letal para una actividad agropecuaria que consideran estratégica; pero esto, no le ha impedido aprovechar las ventajas que le ofrece el mercado mexicano. En este sentido, la inserción de la ganadería lechera mexicana dentro del TLCAN es, en sentido

estricto, bilateral por partida doble, tiene una vinculación con Canadá y otra, esencialmente diferente, con Estados Unidos.

Un cambio importante en la relación comercial trilateral, es el prohibir, por parte del gobierno mexicano, la importación de vaquillas provenientes tanto de Estados Unidos como de Canadá, debido a la aparición de casos de *encefalopatía espongiforme bovina* (mal de las vacas locas) en esos países, lo que ha obligado a los ganaderos tecnificados mexicanos a importar vaquillas de otras naciones y, posiblemente, los obligue a criar ellos mismos, sus reemplazos, lo que implicaría un cambio radical en la forma en que tradicionalmente han funcionado.

La ganadería lechera de los tres países miembros del TLCAN es asimétrica y estas desigualdades son más manifiestas entre la ganadería lechera mexicana y con las otras dos. Tanto Estados Unidos como Canadá son autosuficientes en la producción de leche y son líderes a escala mundial en la actividad, generan y exportan material genético y tecnología, y realizan investigación de punta en diferentes centros; por otra parte, sus gobiernos tienen implementadas políticas públicas de manera permanente para proteger dicha actividad.

En el caso mexicano, el país es dependiente tanto del producto primario, como de la tecnología y de material genético y carece de políticas públicas permanentes y los resultados de las que se han tratado implementar han arrojado magros resultados.

Los contrastes entre la actividad lechera de Canadá y Estados Unidos con la mexicana son dramáticos, por lo que respecta a la productividad por vaca, el cambio medio anual por animal fue positivo entre 1991 y el año 1995; en Estados Unidos, en 2.25%, en Canadá,



FOTO Universidad Autónoma Chapingo

en 2.02% y en México, fue negativo, en 0.4% (García *et al.*, 1999); de lo anterior se desprende que, para el caso mexicano, el incremento de la producción total, para esos años, se debió a un crecimiento del hato nacional, más no de la productividad.

En el año 2007, la producción media de una vaca canadiense fue cinco veces mayor que el de una mexicana, y una estadounidense produjo seis veces más leche que una mexicana. Lo anterior se explica parcialmente porque en México se produce leche tanto con ganado especializado, con un hato de alrededor de un millón de cabezas y con ganado de doble propósito localizado en las zonas áridas del norte del país y en el trópico del sureste, los que son sistemas de producción estacional y de bajos rendimientos por animal (Cuadro 3).

Uno de los problemas que enfrentan los ganaderos mexicanos es el de los subsidios que se otorgan en otros países a los ganaderos, mismos que pueden ser indirectos o a la exportación. Con respecto a los subsidios a la exportación, es importante considerar que, estimulan un incremento en la oferta mundial y hacen que los precios internacionales tiendan a deprimirse. Asimismo, son contracíclicos, es decir, son mayores cuando los precios mundiales están bajos, lo que envía señales equivocadas a los mercados y da lugar a que en los países con subsidio a sus productores agropecuarios se sigan produciendo los

montos normales, en vez de, responder con reducciones en la producción (Contreras, 2005).

Como consecuencia del panorama descrito, se espera que la situación que enfrentará la ganadería lechera mexicana sea muy compleja durante los próximos años, debido a que estará obligada a competir con productores de otros países con sistemas de producción más consolidados, con alta tecnología, acceso a financiamiento, altas tasas de subsidios por parte de sus gobiernos y que desarrollan agresivas políticas para la comercialización de sus productos y, por otro lado, con productores de países que poseen las ventajas comparativas que les proporcionan sus recursos naturales y les permiten producir leche y derivados lácteos a costos menores a los que tienen los ganaderos y la agroindustria láctea mexicanos.

En resumen, el modelo económico neoliberal que se ha implementado en México a partir de los primeros años de la década de los 80—economía abierta, firma de tratados comerciales con otros países, retiro del Estado de la actividad económica, desmantelamiento de los programas de extensión, disminución del presupuesto público destinado para la investigación agropecuaria, reducción (y virtual eliminación) del crédito agrícola, etcétera— tiene implicaciones profundas en la actividad agropecuaria mexicana y de la producción láctea en particular.

**Cuadro 3.** Hato lechero y producción de leche por vaca/año para los 3 países miembros del TLCAN (miles de cabezas y ton. de leche)

Año	Canadá		Estados Unidos		México	
	Hato	Producción vaca/año	Hato	Producción vaca/año	Hato	Producción vaca/año
2002	1,084	7.35	9,139	8.44	6,800	1.41
2003	1,065	7.26	9,083	8.51	6,800	1.44
2004	1,055	7.49	9,012	8.60	6,800	1.45
2005	1,066	7.32	9,041	8.88	6,850	1.44
2006	1,049	7.41	9,112	9.05	6,875	1.45
2007	1,029	7.43	9,045	9.18	6,885	1.47

Fuente: Elaboración propia con base en SIAP, 2007.

En este último sector, dos son las consecuencias principales: se incrementaron las importaciones de derivados lácteos como parte importante en la composición de la balanza comercial agroalimentaria y disminuyó la participación relativa de la leche en polvo en ella. Lo anterior significa, por un lado, un deterioro en la balanza comercial al importar bienes con un mayor valor agregado y, por otra parte, ajustar los precios domésticos de la leche y de sus derivados a los imperantes en el mercado mundial de lácteos, los cuales están determinados por los excedentes de los países líderes en la producción de leche.

De esta manera el país, coyunturalmente, se encuentra en alguno de los dos escenarios siguientes:

- Cuando hay cantidades excedentes de leche en polvo en el mercado internacional, la ganadería lechera mexicana entra en crisis, al recibir los ganaderos un precio por su producto que frecuentemente no cubre sus costos de producción.
- Cuando hay escasez de leche deshidratada en el mercado internacional, la industria transformadora de lácteos enfrenta problemas y busca adquirir leche fluida en el país, pero se enfrenta a una ganadería incapaz de satisfacer sus demandas. En los dos casos el país es sensible a las variaciones ocurridas en el exterior, debido a que ha sido incapaz de estructurar un sector lácteo que se desarrolle sosteniblemente.

### Conclusiones

- En los últimos años el crecimiento de la producción de leche en México ha sufrido una desaceleración importante, insuficiente para cubrir las necesidades del país, independientemente del rezago acumulado durante el periodo previo a la firma del TLCAN.

- Las importaciones mexicanas de leche en polvo no se han incrementado de manera significativa como consecuencia de la firma del TLCAN, pero las de derivados y subproductos lácteos si han aumentado de manera significativa afectando negativamente la balanza comercial agropecuaria y a los productores nacionales de leche y de derivados lácteos.
- Actualmente se está dando un proceso de oligopolización en el mercado de leche y de derivados lácteos, el mercado de leche fluida controlado por empresas nacionales y el de derivados lácteos por empresas transnacionales.
- La ganadería lechera familiar está perdiendo importancia relativa en el contexto nacional, es importante estimular a este tipo de ganadería porque además de ser productora de alimentos, es una fuente importante de empleo e ingreso en el medio rural.
- El país seguirá siendo un importante importador de leche en polvo y de derivados lácteos en los próximos años, pero en un escenario tendiente al incremento de los precios de los alimentos en el mercado internacional y a que haya una menor cantidad disponible de alimentos en dicho mercado.

### Literatura Citada

- ÁLVAREZ A. (1999). Tendencias de la reestructuración agroindustrial en la actividad lechera mexicana. En: Martínez E., A. Álvarez, L. García, MC Del Valle (Coordinadores). *Dinámica del sistema lechero mexicano en el marco regional y global*. Plaza y Valdés Editores, UNAM, UAM-Xochimilco. México. pp. 183-202.
- ÁLVAREZ A. (2006). El sistema de lácteos en México: contradicciones y perspectivas. En: Cavallotti B., MC Hernández, B Ramírez, C Marcof (Coordinadores). *Ganadería, desarrollo sustentable y combate a la pobreza: los*



FOTO | Universidad Autónoma Chapingo



*grandes retos*. Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Postgraduados, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. México. pp. 49-77.

BARAJAS V. (2002). El sistema lechero de la región de Martínez de la Torre, Veracruz: los grandes ganaderos y sus interacciones. En: Martínez E, H Salas (Coordinadores). *Globalización e integración regional en la producción y desarrollo tecnológico de la lechería mexicana*. UNAM, Miguel Ángel Porrúa. pp. 181-240.

BELO-MOREIRA M. (2004). *La nueva territorialización del espacio rural en el contexto de la globalización: El espíritu emprendedor en las áreas marginales*. En: Agricultura, Sociedad y Desarrollo; 1:85-100.

BISANG R, G GUTMAN (2005). *Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina*. En: *Revista de la CEPAL*; 87:115-129.

BOURGES H. (2004). Abasto y consumo de alimentos: Una perspectiva nutricional. En: Del Valle MC (Coordinadora). *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el contexto de la mundialización*. UNAM, Plaza y Valdés. pp. 433-451.

CALVA JL (2007). Burbuja Inflacionaria. En: *El Universal* 4 de octubre de 2007.

CASTAÑÓN R, JL SOLLEIRO, MC DEL VALLE (2003). *Estructura y perspectivas de la industria de alimentos en México*. En: Comercio Exterior, Vol. 53; 2:114-127.

CEDRSSA (2007). *Revista Rumbo Rural*. Año 2. Núm. 6. septiembre-diciembre de 2007.

CERVANTES F, A CESÍN, S PÉREZ (2007). *El abandono de la ganadería lechera y reconversión productiva en Chipilo, Puebla*. En: Tec Pecú México; 45-2:195-208.

CESÍN A, M ALIPHAT, B RAMÍREZ (2002). *Ganadería urbano-regional y nueva ruralidad*. En: *Ciudades*; 54:15-20.

CESÍN A, M ALIPHAT, B RAMÍREZ (2003). Producción y distribución de queso

en Santa Cruz Aquiahuac, Tlaxcala. En: Cavallotti B, V Palacio. *La ganadería mexicana en el nuevo milenio. Situación, alternativas productivas y nuevos mercados*. CIESTAAM; UACH. México. pp. 267-282.

CESÍN A, M ALIPHAT, B RAMÍREZ, J HERRERA, D MARTÍNEZ (2007). *Ganadería lechera familiar y producción de queso. Estudio en tres comunidades del municipio de Tetlatlahuca en el estado de Tlaxcala*, México. En: *Tec Pecú México*; 45-1:61-76.

Consulta Mitofsky (2008). Encuesta "El Nacionalismo en la Compra de Productos". En: *Boletín Semanal*. Año VI. Núm. 250. febrero de 2008.

CONTRERAS J. (2005). *La eliminación de los subsidios a las exportaciones agrícolas: Implicaciones para México*. En: Comercio Exterior; Vol. 55 Núm. 2, México.

CORTÉS L (2005). *La seguridad alimentaria en la historia del Estado Mexicano: Entre la dependencia comercial y el desarrollo comunitario con calidad de vida*. En: *Revista Agro Nuevo*, Año 1, Núm. 10. Secretaría de la Reforma Agraria, México.

FERNÁNDEZ L, M TARRIO (1995). *El contexto de apertura de la agricultura mexicana: De la Ronda de Uruguay al Tratado de Libre Comercio. Economía Teoría y Práctica*. Núm. 5.

GARCÍA L, A ÁLVAREZ, E MARTÍNEZ, MC DEL VALLE (1999). La globalización del sistema alimentario y el comportamiento del mercado mundial y regional de productos lácteos. En: Martínez E, A Álvarez, L García, MC Del Valle. *Dinámica del Sistema Lechero Mexicano en el Marco Regional y Global*. Plaza y Valdés Editores, UNAM, UAM. México.

ROSENZWEIG A (2005). *El debate sobre el sector agropecuario mexicano en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. CEPAL. México.

SAGARPA (2003). *Situación y Perspectiva de la producción de leche de ganado bovino en México*. México.

SIAP. SAGARPA (2004). *Boletín de Leche*. Noviembre de 2004. México.



FOTO Universidad Autónoma Chapingo

- SIAP. SAGARPA (2005). *Boletín de Leche*. Enero-junio de 2005. México.
- SIAP. SAGARPA (2005). *Boletín de Leche*. Enero-marzo de 2006. México.
- SIAP. SAGARPA (2007). *Boletín de Leche*. Octubre-diciembre de 2006.
- SUÁREZ S. (2005). El Impacto de la globalización y del cambio tecnológico en la ganadería lechera de la región de La Laguna, México. En: Cavallotti B. MC Hernández, R Reyes. *Ganadería, Sustentabilidad y Desarrollo Rural*. Universidad Autónoma Chapingo, CIAD, ALASRU, CIESTAAM. México.
- TEJO P. (2001). Tendencias mundiales de la industria lechera. En: CEPAL. *Apertura Económica y (Des) Encadenamientos Productivos*. Ed. CEPAL. [www.cepal.org](http://www.cepal.org)
- TREJO B. (1986). *Los quesos en México*. En: Cuadernos de Nutrición. Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán. Vol. 9. Núm. 4.
- USDA (2007). [www.usda.gov/publications/agoutlook/AOTables/](http://www.usda.gov/publications/agoutlook/AOTables/)